

Cuerpos al sol

Josefina Nicolini

La playa es un espacio privilegiado que nos invita a reflexionar sobre la relación entre las personas y sus cuerpos. La playa pública nos muestra cuerpos orgullosos de ser mostrados, cuerpos despreocupados, cuerpos que al exponerse masivamente, en medio de cantidades de cuerpos diversos, desafían los cánones de belleza que se cansaron de consumir. Cuerpos desprejuiciados, al borde de la desnudez.

El presente ensayo fotográfico fue realizado durante el fin de semana largo del 24 de marzo del 2015 en la playa Bristol de la ciudad de Mar del Plata. Este pequeño ensayo es el recorte de un proyecto titulado Ruta 2, que pretende retratar en imágenes el éxodo de la población porteña hacia los balnearios costeros en las temporadas altas de turismo. Durante la edición de este ensayo decidí centrar la mirada en la diversidad de cuerpos que pueblan esta playa, y llamó particularmente mi atención que, ante la pregunta: “¿le puedo hacer un retrato?”, la mayoría de la gente posara con valentía y sin timidez ante la cámara mostrando sus cuerpos despojados que en otro contexto los invadiría el pudor y vergüenza.

¿Qué extraño mecanismo se produce en la playa pública que permite un paréntesis en el espacio donde las lógicas de exposición de los cuerpos son completamente distintas a las que se dan en otros lugares? ¿Qué sucede con la visualización de las corporalidades diversas cuando parecen suspenderse los prejuicios? ¿Cuál es el cuerpo ideal que se pone en juego en la playa? ¿Funcionan allí las mismas lógicas que en otros espacios? ¿Qué es exactamente lo que sucede?

Las fotos de los cuerpos en la playa no hablan de desnudez (no se puede mostrar la desnudez). Esas pieles tienen cargada sobre sí la mirada del fotógrafo, que juega con las formas, la luz, el gesto, el fondo. Esa mirada se articula a su vez con la percepción que los retratados tienen sobre sus propios cuerpos y proyectan en la imagen. Por otra parte ¿cómo abordar este desnudo fotográficamente?, ¿cómo abordarlo antropológicamente? Presenta una totalidad que, habitualmente, desborda lo que solemos conocer por un detalle y por eso sorprende ver un cuerpo cuando el rostro suele ser suficiente como etiqueta. El cuerpo interpela la relación con el observador por un exceso de presencia, pero que pronto se borra en el anonimato. El rol y los debates ético/políticos del documentalista y del antropólogo tienen muchos puntos de contacto. En este sentido, ¿cómo generar un diálogo con los sujetos registrados?, quizás una foto como una propuesta abierta a ser resuelta junto con el fotografiado, una pregunta a responder con ellos. La antropología requiere en mi opinión el ejercicio permanente de intentar mantener la mente atenta a ver qué me proponen los sujetos que voy conociendo, para poder producir ideas e imágenes sólo a partir de ese diálogo.





